

Hoy habla DON JOSE ORTIZ

"SIEMPRE HAY PROTESTAS, PERO LA "ZONA AZUL" COMPLACE A LA MAYORIA"

Consigna a los policías: que cumplan con su deber, sonriendo



A la hora en que usted se "eche" a la cara el periódico, la cosa ya estará en marcha. Me refiero a lo de la "zona azul", ese color bonito de cielo y de mar, que a algunos —los menos, gracias a Dios— maldita la gracia que les ha hecho lo de la zona, lo del color y lo de las horas limitativas para aparcamientos. Porque, vamos a ver: ¿No es mucho más fácil dejar el coche en cualquier sitio, desde las primeras horas de la mañana hasta la noche?, pensarán. Pues no, señores. De eso se trata. De eso y de algo más que nos aclara el concejal delegado de la Policía de Tráfico, don José Ortiz Fernández.

—¿Qué va a pasar mañana? (por hoy).
—Yo creo que nada anormal.
—¿Se da cuenta del malhumor que puede tener el señor que está acostumbrado desde años a dejar su coche a la puerta de la oficina o del negocio, desde las ocho de la mañana hasta la hora de comer, y desde las cuatro hasta la hora de cenar?

—Me doy cuenta. De eso y del malhumor que le produce al automovilista que, teniendo necesidad de realizar una gestión de poco tiempo en una de esas calles, no puede aparcar su coche. ¿Comprende?

—Yo sí, pero los afectados...
—Lo comprenderán también.
—Cuando se anunció lo de la zona, ¿hubo protestas?
—Siempre hay quien protesta. Pero son mayoría los que aceptaron complacidos.

—¿Qué se pretende con la zona azul?

—Un reparto de lo poquísimo que tenemos dentro de la ciudad. Momentos antes de iniciar el diálogo con el señor Ortiz Fernández, en su despacho del Ayuntamiento, pude ver toda una formación de guardias, perfectamente uniformados, a la entrada. Le pregunto:

—¿Son los encargados de la zona azul?
—Sí.

—¿Qué les diré con respecto a la normativa de la zona azul?
—Que cumplan con su deber riendo.

—¿Una campaña de la amabilidad?
—En cierto modo.
—En Madrid fracasó estrepitosamente. Allí no sonreía nadie y...
—Esperemos que en Murcia triunfe.
—Esperemos. ¿Dice usted que les ordenó a los guardias que cumplan su deber sonriendo?
—Eso les he dicho. Con energía, pero con amabilidad.
—¿No les rechinarán los dientes más de una vez al sonreír?
—Psss...
—Y además de sonreír y ser amables con energía, ¿qué otra cosa harán?
—Dejarles una tarjeta.
—¿Cuántos días durará este "tarjeteo"?
—No queremos que pase de una semana.

—¿Y después...?
—Sanción al que no cumpla. 250 pesetas y 500 por reincidente.
—¿Ha recibido algún anónimo?
—Todavía no.

El señor Ortiz Fernández, al que acompañaba el capitán señor Sánchez Sandoval, me muestra el plano que, sobre la pared del despacho, analiza la zona azul, la zona amarilla y la zona roja. Pero del tema ya saben los lectores lo suficiente por el amplio reportaje publicado en LINEA el pasado 29 de junio. Interesaba más los aspectos de la zona, su puesta en marcha y el rigor con que tras la etapa de "aclimatación" se va a poner en práctica. Por eso le pregunté:

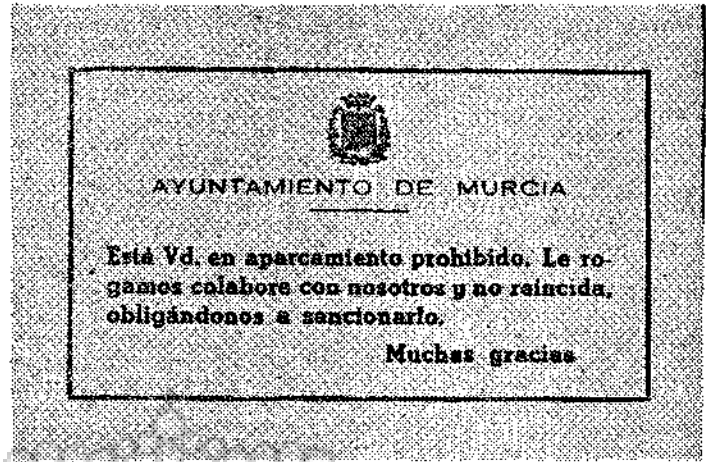
—Ya ha terminado la semana de la amabilidad. Aparte de las multas, ¿no entrará en funcionamiento la grúa?
—En cierto modo.
—¿A qué le llama usted en cierto modo?

(Continúa en 5ª página)



"LA ZONA", EN MARCHA

A partir de hoy, amigo lector, si usted posee un automóvil y circula por el casco urbano; si al detenerse lo aparca en una zona no autorizada, cuando regrese a su coche, en vez de una papeleta de multa se encontrará el letrero que le reproducimos, como delicada advertencia de lo que debe usted hacer.



No se puede negar que el cartelito está muy bien educado. Y, ya lo sabe, cuando lo lea sobre el parabrisas de su automóvil, piense aquello de que "el que avisa no es traidor".
Y llévase el coche a otro sitio.

HABRA BOXEO

En esta misma sección comentábamos que la Federación Murciana de Boxeo pretendía llegar a un acuerdo con don Angel Bernal para dar en la plaza de toros veladas pugilísticas que añadieran ciertos incentivos a la noche murciana, no muy divertida, por cierto.

Hoy podemos asegurar que esas gestiones han sido llevadas a feliz término y que para el próximo día 22 nuestro coso taurino alzará en el mismísimo centro un cuadrilátero para

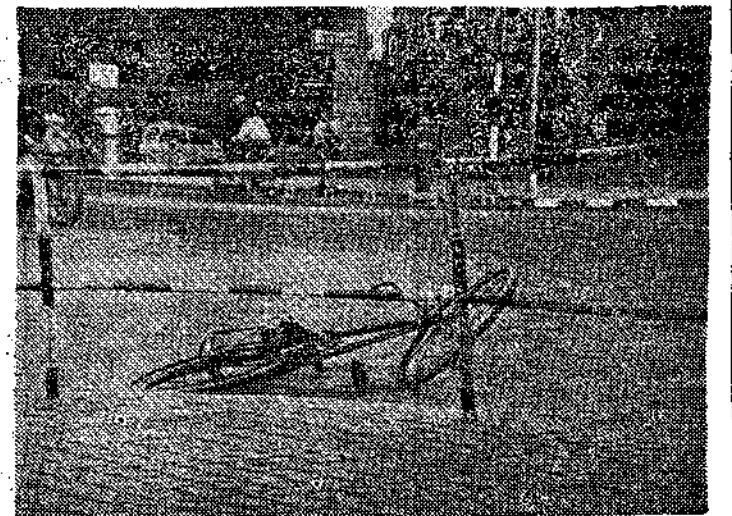
ofrecer veladas a base del noble deporte de las doce cuerdas.



Y, al parecer, para la primera confrontación, los pugiles de Murcia y Cartagena se enfrentarán a los de Almería, tierra que ha dado tres campeones —Rodríguez y los hermanos Bisbal— en los últimos tiempos.

EL PELIGRO DE LA BICICLETA

Ahora, cuando la ciudad ya se ha metido de lleno en la tarea de organizar su aparcamiento de vehículos, llama la atención el hecho de que sean las bicicletas las que continúen campando por sus respetos, deteniéndose donde les parece bien —haya o no prohibición— e incluso careciendo del clásico pie que les permita dejarlas estacionadas.



Por eso, ayer, a media tarde, en una esquina transitadísima, como es la de la calle de Jara Carrillo con Martínez Torner, una bicicleta mal colocada tardó poquísimo en caerse en mitad del suelo para plantearse como un obstáculo inesperado para cualquier conductor de vehículos.

Y es que, por lo visto, lo de las bicicletas no tiene arreglo.
IBAN DE NOLLA

Música ligera

NI EL AGA KHAN PASA

Los que contamos con poco dinero ponemos mucho ojo al salir de casa en meter algo en la cartera, por si hace falta subir al autobús o simplemente realizar cualquier llamada telefónica de urgencia. Tendremos buen cuidado de ir monetariamente pertrechados para no hacer el ridículo si se presenta pagarle a un amigo el café o cosas parecidas.

Tal detalle, que no olvidan quienes aún no han tenido la suerte de ingresar en el envidiable ramo de los millonarios, parece que no es de gran importancia para los potentados en grande. Hacen mal en no fijarse en estas minucias. Van con la barriga sacada y pensando "¡Bah, yo soy don Fulano!", como si ello fuera un talismán que abriese todas las puertas. Y no es así. Pueden hasta llevar un disgusto si persisten en su actitud, porque existen sujetos que si no hay billetes no hay tu tía.

No hace muchas jornadas por una cosa de estas quedó en ridículo el propio Aga Khan, y se le puso la cara bastante colorada. El príncipe de los ismaelitas andaba por Montreal, los otros días, oxigenándose un poco, y se le ocurrió penetrar en la famosa "Expo", a ver qué era aquello. Acostumbrado como está a que todas las puertas se le abran y criados con libreas se inclinen hasta descoyuntarse, no contó con la huésped, que en este caso era un portero muy cumplidor, que tomándolo por un chalado o un sujeto de cara cementosa, se opuso a franquearle el paso, si previamente no se retrataba en taquilla. El Aga Khan no llevaba dinero encima y le dijo quien era. El otro no se inmutó, y su respuesta fue: "Si usted es ese, yo soy la Venus de Milo".

Llegado a conocimiento de la gente gorda de la "Expo" el suceso, se llevaron las manos a la cabeza. ¿A quién se le ocurre no dejar pasar al Aga Khan? —pensaron—. Y no les quedó otro remedio que regalarle al visitante un boleto gratuito. El portero no había hecho otra cosa que cumplir religiosamente con su deber de canchero. Como un guardia de la circulación que pusiera un multazo al burgomaestre de su ciudad por aparcar indebidamente. Que los hay.

H. P.

